

NADA me importa que el lector o la lectora me juzguen machacón. El asunto merece mi insistencia y, de otra parte, machacando para los cenetistas me conforta la seguridad de que no machaco en hierro frío.

Repito que es condición *sine qua non* para superar la actual crisis orgánica una general reafirmación de nuestra fe libertaria. Es absolutamente necesario que procedamos de perfecto acuerdo con los principios y tácticas del Sindicalismo Revolucionario, para recuperar el antiguo vigor de la C. N. T. y su influencia determinante dentro y fuera de España.

Me voy a permitir la inclusión de un inciso — quizá rebese la medida usual — sobre los posibles efectos que la ausencia casi total de la CNT ha ocasionado en el área universal de las actividades anarcosindicalistas, desde 1939 hasta la fecha. Huelga que aclare que nunca los cenetistas españoles fuimos mejores o peores militantes que nuestros compañeros de otros países. Influímos, más que otros, en el crecimiento progresivo de la A. I. T., no por razón de calidad, pero sí por el arraigo amplificado de las ideas ácratas en España.

Siendo así, nada tiene de extraño que nuestro quebranto pasajero haya repercutido en la A. I. T., mermando su fortaleza orgánica. Tampoco resulta aventurado afirmar que el beneficio de nuestra recuperación se dejará sentir paralelamente más allá de los hitos españoles y, de manera especial, en lo que afecta a las posi-

da totalitaria, aislaron la sede representativa del Sindicalismo Revolucionario. Pero pudo más el brío de nuestros compañeros que aquella gigantesca adversidad. La A. I. T., más meritoria cuanto más modesta, flameó sin interrupción su integridad libertaria, fe consciente en la solidaridad internacional de los trabajadores, desde el mástil de Estocolmo.

Este hecho reviste una significación trascendental, digna de ser tenida en cuenta por los trabajadores del mundo entero y, muy especialmente, el Secretario de la A. I. T., ha sabido mantener el nombre y los altos intereses que le fueron confiados. Los dignos compañeros de la S. A. C. de Suecia, supieron también hacer honor a su responsabilidad de anarcosindicalistas. Malos y contrarios vientos, embates furiosos de la ola da totalitaria, aislaron la sede representativa del Sindicalismo Revolucionario. Pero pudo más el brío de nuestros compañeros que aquella gigantesca adversidad. La A. I. T., más meritoria cuanto más modesta, flameó sin interrupción su integridad libertaria, fe consciente en la solidaridad internacional de los trabajadores, desde el mástil de Estocolmo.

Este hecho reviste una significación trascendental, digna de ser tenida en cuenta por los trabajadores del mundo entero y, muy especialmente, por los trabajadores revolucionarios de la C. N. T., en cuanto destacados militantes de la lucha universal por la emancipación obrera. Podemos congratularnos señalando a la A. I. T. como ejemplo de consecuencia y de lealtad en el cumplimiento del deber de mutua ayuda en-

Podemos congratularnos señalando a la A. I. T. como ejemplo de consecuencia y de lealtad en el cumplimiento del deber de mutua ayuda en-

ción del principio de solidaridad internacional, aunque ahora, tardíamente advertidas o maliciosamente anticipadas, hayan querido reparar los pecados de inasistencia y de abandono recíprocos, así como los excesos egoístas de un chauvinismo medroso, fundiendo el enorme cúmulo de sus errores en el mastodóntico error que constituye la F. S. M. Falló, y falla, en los dirigentes del socialismo autoritario, mal nombrado *sindicalismo mundial*, la firmeza, no diré de los hombres como hombres, pero sí del sentimiento internacionalista de los hombres como trabajadores. En primer plano de las diarias preocupaciones, junto a las de la CNT, junto a las de España, los cenetistas debemos colocar las que se refieren al engrandecimiento de la A. I. T. La firmeza y la seriedad de su con-

Este hecho reviste una significación trascendental, digna de ser tenida en cuenta por los trabajadores del mundo entero y, muy especialmente, por los trabajadores revolucionarios de la C. N. T., en cuanto destacados militantes de la lucha universal por la emancipación obrera. Podemos congratularnos señalando a la A. I. T. como ejemplo de consecuencia y de lealtad en el cumplimiento del deber de mutua ayuda en-

Podemos congratularnos señalando a la A. I. T. como ejemplo de consecuencia y de lealtad en el cumplimiento del deber de mutua ayuda en-

Ya sé, porque nadie lo ignora entre nosotros, que los fabricantes de ese « retorno » son los mismos artifices de la derrota sufrida por las Internacionales reformistas (!); que nuevamente se trata de engañar a los trabajadores, taponando, con desvíos sufragistas, sus energías revolucionarias; que no hay tal *internacionalismo* en su exacto significado de solidaridad obrera universal y de acción coordinada para el logro de las finalidades emancipadoras; que el solo aliento agitando a las masas « millonarias » de la F. S. M. por encima de las fronteras de sus centrales nacionales, viene de Rusia, y es un mal viento, aire de *clase*, la monstruosa CLASE DEL ESTADO, que nuestro compañero García Pradas ha definido y acusado con acierto indudable. No puedo suponer que desaprovechemos la gran ventaja que nos brindan estos hechos. La subsistencia imperturbable de la A. I. T. ha de ser utilizada, no con fines de baja

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Es de necesidad absoluta que así lo comprendamos y que así lo practiquemos. El progreso de la A. I. T. implica el de la humanidad doliente y explotada. Su descenso llevaría implícita una era de esclavitud ante la que Nerón se estremecería palideciendo de envidia. Los cenetistas he-

Estimo que estas someras sugerencias bastarán a la largueza de comprensión de mis lectores y, convencido de ello, cierro el inciso dedicado a la A. I. T. Estas que dejo señaladas: reafirmación ideológica, recuperación orgánica y continuidad de la coordinación universal, son tres necesidades absolutas, de inmediato cumplimiento para los cenetistas, si de veras nos proponemos ayudar al pueblo español y que, a su vez, como es de justicia y humanidad, este pueblo ayude a los otros pueblos, tan desvalidos y decaídos como él aunque presuman o aparenten otra cosa. No negaré el carácter necesario de otros aspectos, cuya satisfacción también nos interesa en cuanto pueden sernos de gran utilidad. Observo, no obstante, que esas necesidades, a mi juicio relativas si las parangonamos con las que he calificado de absolutas para la C. N. T., absorben la atención y el esfuerzo de un crecido número de cenetistas, lo que conduce a que, obsesionados con el problema de España, admitan y cooperen a sedicentes soluciones del mismo *sea como sea*. Dos males evidentes se destacan de esa actitud de abstracción o de exclusión españolista: el descuido, y hasta el abandono, de las tareas principales por tareas secundarias; la contribución estúpida a la continuidad de aquello mismo que se quiere reparar.

Estimo que estas someras sugerencias bastarán a la largueza de comprensión de mis lectores y, convencido de ello, cierro el inciso dedicado a la A. I. T. Estas que dejo señaladas: reafirmación ideológica, recuperación orgánica y continuidad de la coordinación universal, son tres necesidades absolutas, de inmediato cumplimiento para los cenetistas, si de veras nos proponemos ayudar al pueblo español y que, a su vez, como es de justicia y humanidad, este pueblo ayude a los otros pueblos, tan desvalidos y decaídos como él aunque presuman o aparenten otra cosa. No negaré el carácter necesario de otros aspectos, cuya satisfacción también nos interesa en cuanto pueden sernos de gran utilidad. Observo, no obstante, que esas necesidades, a mi juicio relativas si las parangonamos con las que he calificado de absolutas para la C. N. T., absorben la atención y el esfuerzo de un crecido número de cenetistas, lo que conduce a que, obsesionados con el problema de España, admitan y cooperen a sedicentes soluciones del mismo *sea como sea*. Dos males evidentes se destacan de esa actitud de abstracción o de exclusión españolista: el descuido, y hasta el abandono, de las tareas principales por tareas secundarias; la contribución estúpida a la continuidad de aquello mismo que se quiere reparar.

Estimo que estas someras sugerencias bastarán a la largueza de comprensión de mis lectores y, convencido de ello, cierro el inciso dedicado a la A. I. T. Estas que dejo señaladas: reafirmación ideológica, recuperación orgánica y continuidad de la coordinación universal, son tres necesidades absolutas, de inmediato cumplimiento para los cenetistas, si de veras nos proponemos ayudar al pueblo español y que, a su vez, como es de justicia y humanidad, este pueblo ayude a los otros pueblos, tan desvalidos y decaídos como él aunque presuman o aparenten otra cosa. No negaré el carácter necesario de otros aspectos, cuya satisfacción también nos interesa en cuanto pueden sernos de gran utilidad. Observo, no obstante, que esas necesidades, a mi juicio relativas si las parangonamos con las que he calificado de absolutas para la C. N. T., absorben la atención y el esfuerzo de un crecido número de cenetistas, lo que conduce a que, obsesionados con el problema de España, admitan y cooperen a sedicentes soluciones del mismo *sea como sea*. Dos males evidentes se destacan de esa actitud de abstracción o de exclusión españolista: el descuido, y hasta el abandono, de las tareas principales por tareas secundarias; la contribución estúpida a la continuidad de aquello mismo que se quiere reparar.